

Un punto de vista © 1996

Otra receta para el éxito. ¡Otra más!

Por Paul V. Montesino, PhD., MBA

Hace varios años, el ex presidente de la cámara de los Estados Unidos Dr. Newt Gingrich dio a nuestra comunidad de habla hispana una fuerte, me atrevo a decir con boca llena, una receta para mejorarnos dejando el Ghetto de lengua detrás. Hablaba de Ghetto tanto literal como figurativamente, el primero en los barrios, el último en nuestras mentes. El incidente ocurrió en 2012, y es difícil concebir que hayan transcurrido siete años sin mucha mejoría en la conversación entre los que hablan ambos idiomas.

Me ofendí en el momento y escribí un punto de vista contra su expresión condescendiente y discriminatoria y su actitud porque me parecieron ofensivas, excluyentes y desleales. Mensajes a las comunidades minoritarias para limpiar nuestro acto no son nuevos. Son excelentes medios para despertar la rectitud política que yace en la mente y en el corazón de los discriminadores que los acogen y utilizan en la urna. En ese momento, el Dr. Gingrich estaba considerando postularse para la oficina más alta de la nación y le advertí que recordaríamos su insensibilidad cuando llegaran las elecciones. Al final él no se postuló, y no tuvimos que ejercer nuestra ira electoral. El Dr. Gingrich nunca fue escuchado de nuevo sobre el tema.

El prejuicio se practica en muchas formas diferentes. Cuando se trata de la población afroamericana, el color de la piel que los separa es lo que los une. Para nosotros de habla hispana, el color de la piel no es lo que nos une, es el lenguaje que hablamos. Dadas las excepciones particulares introducidas en nuestro vocabulario por las culturas nativas encontradas en América por los conquistadores españoles o una flora diferente en cada país, usamos el mismo diccionario y somos capaces de hablar entre nosotros sin ningún problema. Mientras nos mantengamos en silencio, somos ignorados. Tan pronto como hablamos, somos un objetivo de miedo por aquellos que se ofenden por un lenguaje que la mayoría no entienden o prefieren no entender.

Ahora, como si ese problema se hubiera mantenido vivo en las mentes de algunas de nuestras personalidades más ilustres, hemos recibido una nueva receta para el éxito, esta vez de Tom Brokaw, una figura de televisión muy conocida y además periodista. El señor Brokaw, ahora 78 años, afirma que ha estado diciendo durante mucho tiempo que los hispanos necesitan trabajar

más duro en la asimilación, algo que obviamente me he perdido cada vez que lo veía en la televisión. "No deben ser sólo codificados en sus comunidades, pero asegúrese de que todos sus hijos están aprendiendo a hablar inglés, y que se sienten cómodos en las comunidades ", dijo.

"Y eso va a tomar esfuerzo en ambos lados, francamente," añadió el Sr. Brokaw. Parece haberse dado cuenta de que "Le lleva a dos bailar el tango", una frase popularizado en 1952 por Al Hoffman y Dick Manning e interpretado en diferentes versiones por Pearl Bailey y Louis Armstrong. Todos los hispanos que conozco están dispuestos a bailar, tango, salsa o incluso el Chacha; Si lo mismo es cierto de los miembros de la comunidad que no hablan español no lo sé.

Tengo la sensación de que el Señor Brokaw es, como se dice en una canción famosa, "mirando en todos los lugares equivocados." No sé usted, pero la mayoría de los niños que conozco que comenzaron sus vidas hablando español también hablan el idioma inglés. Son bilingües y fanáticos de los Patriotas, los Medias Rojas de Boston, u otros equipos que juegan en sus patios. Si entienden lo que significa el Sr. Brokaw cuando dice que nuestros hijos "no deben ser codificados en nuestras comunidades" es otro asunto que desconozco.

Si definimos la palabra "codificada" como adjetivo legal, nos encontramos con que significa "promulgada por un órgano legislativo". Codificado en nuestras comunidades probablemente signifique en las palabras del Sr. Brokaw y peor, su mente, que esos niños se conviertan en miembros de las comunidades por edicto no por elección, por alguna decisión socialista patrocinada por el estado, no porque se mezclen libremente con la sociedad o la sociedad con ellos. En otras palabras, una posición antiamericana insostenible.

Es hora de que los que están en posiciones públicas vean la experiencia de la población hispano hablante por lo que es, una rica fuente multicolor de líderes en un nuevo Estados Unidos que ama a su país tanto como las figuras públicas afirman hacerlo, y no tan poco como temen. Así que la próxima vez que alguien sentado a tu lado en un autobús te diga "Hello", no dudes en responder "Hola".

El Dr. Gingrich no ganó la candidatura presidencial después de su crítica; estoy seguro de que el Sr. Brokaw no ganará un Emmy por la suya tampoco.

Y ese es mi punto de vista hoy.